



"y además poeta..."

O.C. tomo X

(Para LA NACION)

SALAMANCA, julio de 1923.

LEYENDO la "Historia del criticismo y el gusto literario en Europa" ("A History of criticism and literary taste in Europe"), de Mr. George Saintsbury, profesor de retórica y literatura inglesa en la Universidad de Edimburgo, y confortado por sus juicios y su doctrina del momento poético. Volviendo a meditar en la para mí incomprensible repugnancia que hacia la poesía en verso, la poesía más poética, sienten personas a las que parece que les gusta la buena prosa. Aunque no; aquel a quien no le gusta el verso tampoco le gusta la prosa como prosa, como obra de arte. La buena prosa quiere ser verso.

119

Dice uno leyendo unos buenos versos que además de buenos como versos, o sea densos, armoniosos, sugestivos, ceñidos, contienen semilla de estremecidos pensamientos... dice: "¡qué lástima!, estaría mejor en prosa!". Y dice otro leyendo una buena prosa artística, no didáctica —y menos pedagógica o sociológica, ¡horror!—una prosa que pinte y cante: "¡qué lástima!, estaría mejor en verso...!" De una a otra actitud va un mundo. El segundo tiene sentido estético, tiene gusto; el primero no.

Recuerdo que cuando hace veintiséis años, en 1897, publiqué mi novela histórica "Paz en la guerra"—cuya segunda edición acaba de ver la luz pública—Vicente Colorado, que no toleraba que se escribiese dramas en prosa, me dijo: "¡Qué lástima de final! Estaría mucho mejor en verso...!" Acaso tuviese razón, pero ocurre con esto lo que le ocurría a aquel que al final de una carta escribía: "Dispéñeme que vaya un larga, pues no he tenido tiempo a hacerla más corta". ¡Cuántos artículos de esos que voy echando en hojas volanderas los habría escrito en verso, los habría convertido en pequeños poemas si esta vida de vertiginosa labor y de febril expectativa me lo permitiera! En las composiciones que forman mi volumen de "Andanzas y visiones españolas" hay algunas, "Frente a Avila" y "Extramuros de Avila" por ejemplo, que son, en gran parte, poemas abortados o fracasados. Hay otra: "El silencio de la cima", publicada primero en estas columnas, donde tanta primera materia de poesía he derrochado, que la escribí como notas para un poema futuro, que ¡ay de mí!, no llegaré a escribir nunca. Es el sino.

Hace unos días y hallándome en Valladolid se habló de un joven médico y uno hubo de decir: "Además es poeta".

A lo que repliqué vivamente: "Además. No se es poeta "además". Diga usted más bien que además es médico". Y alguien después me pre-

guntaba muy serio si le doy tanta importancia a eso de la poesía. Y le dije: "No puedo ni comprender ni tolerar a esos que dicen que hacen poesía por distraerse. Si yo no tuviese que escribir para ayudarme a vivir y a que viva mi familia, como oficio servil y mercenario, apenas escribiría sino artículos de combate, con un fin político, y poesía, pero poesía en verso. Y mucha de mi prosa no es más que verso abortado". Me miró con extrañeza y hasta con lástima. O con desdén. Pero fue mucho mayor la lástima que él me dió a mí.

Stendhal, en su libro "Del Amor", dice que el verso se inventó para ayudar a la memoria. Así lo han creído y dicho muchos antes de Stendhal y después de él. Pero la verdad que el verso es la memoria misma, la verdadera memoria viva. Todo lo que de veras vive en el corazón está en verso. El Padrenuestro está en verso; primero un decasílabo, luego otro, después un heptasílabo, en seguida un octosílabo agudo, al que sigue un decasílabo compuesto de dos hemísticos de cinco. Y así se puede seguir.

Como le llamara yo la atención sobre esto al pobre poeta desconocido de quien os he hablado y cuyas rimas voy a publicar, compuso una oración a la Virgen partiendo de que el "Santa María", etc. está, en rigor, en verso. He aquí la oración:





Ya que sabes de amor y de dolores,
 óyeme tú, Señora,
 y ruega por nosotros pecadores
 ahora y en la hora
 de nuestra muerte.
 Ella murió; su pecho yace inerte
 bajo manto de yerba,
 ella en tus brazos abriga su suerte
 y en tus brazos conserva
 su don divino.
 Tú, tejiéndole en vida su destino,
 madre la hiciste;
 madre de mi pasión, y en mi camino
 incital tú le pusiste
 como una estrella.
 Estrella matutina que tu huella
 guardando con tu lumbre
 fué de tu corazón una centella
 la dulce mansedumbre
 de su cariño.
 Tú, Señora, que a Dios hiciste niño,
 hazme niño al morirme
 y cúbrame con el manto de armiño
 de tu luna al oírme
 con tu sonrisa.
 El alba es tu sonrisa y es la brisa
 del alba tu respiro;
 acuérdate cuando iba al alba a misa
 por tí, y en retiro
 por mí rogaba.
 Te rogaba por mí; por mí abogaba
 para que tú, Señora,
 por aquella que fué tu humilde esclava
 me dieras una hora
 de firme paso.
 Haz por ella que en la hora del ocaso,
 en el último trance,
 cuando de mi alma al fin se rompa el
 vaso
 de nuestro Padre alcance
 eterna vida.
 mi tierra con su tierra confundida.
 ¡Ah, si yo hubiera podido, como el
 malogrado joven poeta desconocido,
 cuyas rimas voy a dar a conocer al

Alba

el

público, reducir a verso mis efusiones todas! Hasta pensé alguna vez antes de entregar a la prensa el material de la segunda edición de mi "Paz en la guerra" si seguir el consejo de Colorado. Pero no, pues, como digo en su prólogo, no creo que el hombre que se acerca a los 59 años tenga derecho a corregir lo que hizo el que tenía treinta y tres. En todo caso, si Dios me da unos años de sosiego y de relativo desahogo económico, haré lo que hace treinta años no hice. "Ya no es lo mismo" —me dirán. Pero yo sé que encontraré dentro de mí, en las profundidades de mi tiempo vivido, cantares que me están cantando allí desde mi ya remota juventud.
 Esto de cantar me sugiere otro punto que Sainsbury me ha suscitado, y es el del ritmo poético. Hablando de Edmundo Gurney dice el gran crítico: "He hallado en general que los críticos de poesía o de literatura en general, que parten con mucho conocimiento musical, son profundamente insatisfactorios, tanto más cuanto que rara vez aprecian la radical diferencia que hay entre música musical y música poética". Y tan es así que los versos cantables, los del libreto de una ópera italiana o de una zarzuela española, suelen ser a menudo como versos, rítmicamente, en música de verso, malos. No resisten una buena recitación.
 Pero de esto otra vez.

